



**SEÑOR, PARTICÍPAME
DE TU ALEGRÍA**

SEÑOR, PARTICÍPAME DE TU ALEGRÍA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

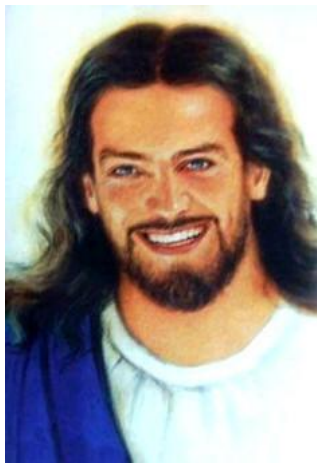
<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Enero 2016

5,000 Ejemplares

SEÑOR PARTICÍPAME DE TU ALEGRÍA



La alegría que nos invita a poseer es un Don, un Don de Dios, no la podemos conquistar aunque tengamos resueltos nuestros problemas económicos, no podemos mantener la alegría interior del corazón, es la alegría interior que nos trae la paz, que brota solamente de un contacto profundo con Dios.

Tú pides intensamente esa petición parte de tu oración la Alegría de Dios que trae la paz y que es esperanza y esto nos hace sentir la gran existencia de Dios.

Jesús nos dice: “Yo les doy mi Paz, la mía no la que da el mundo, les digo estas cosas para que mi Alegría esté en ustedes y su alegría sea plena”.

No vivimos un verdadero cristianismo si éste es triste.

Cristo nos ofrece una Alegría que permanece cuando oramos, acercándonos con un corazón humilde, postrándonos ante Él, con nuestras miserias, con nuestro dolor, con nuestras preocupaciones, Él nos devuelve la paz, la serenidad y nos regala su Alegría.



DIOS ES LA PLENITUD DE TODA ALEGRÍA



Quien ama vive contento. La felicidad brota de su mismo ser. Dios es orden. Dios es perfecta armonía y por eso Dios es

perfectamente feliz.

La perfección de Dios todo lo posee y de esa plenitud gozan y participan todas la creaturas.

Dios en su bondad, quiso participarle al hombre de su gozo divino, de esa felicidad que no tendrá fin, porque esa felicidad es Dios mismo colmando de gozo el corazón del hombre.

La felicidad se identifica con la excelencia de la participación del gozo que la misericordia de Dios le ofrece al hombre.

EL GOZO DE SER HIJO DE DIOS



No existe para el hombre otro gozo más grande y verdadero que el don que Dios le

concede de hacerlo su hijo participándole la naturaleza divina y asegurándole todas las riquezas que su misericordia desde el comienzo de los tiempos le preparó para que disfrute de estos dones imperecederos por toda la eternidad.

La alegría que produce el conocer y vivir como auténtico hijo de Dios, es un gozo que trasciende toda consideración meramente humana.

Ser hijo de Dios es experimentar la acción del Espíritu Santo comunicándonos la riqueza de su divina caridad, iluminando nuestro entendimiento,

guiando nuestra voluntad y derramando en nuestra vida la efusión de sus Dones divinos.

Ser hijo de Dios y vivir esa divina filiación es tener la firme y clara convicción de que Cristo, el Verbo encarnado, nos ha hecho hermanos suyos, participándonos los méritos de su redención.

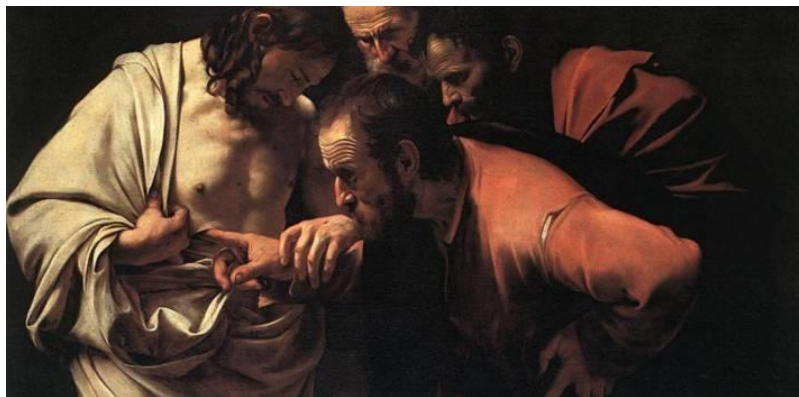
Vivimos felices porque Cristo, el Verbo encarnado, ha venido al mundo para liberarnos de nuestros pecados, destruir las tinieblas que emponzoñaban nuestros ojos y nos impedían contemplar el rostro amable de nuestro Padre Dios.

Cristo, Nuestro Mediador, nos amó y nos ama y nos ofrece desde el cielo su omnipotente intercesión para que también nosotros disfrutemos de las alegrías que Dios Padre ha preparado para todos sus hijos.

Somos felices con la alegría y gozo de Dios que se nos ha dado desde el día de nuestro bautismo, desde ese momento en el que el Padre de los cielos pudo decir

sobre cada uno de nosotros: “este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias”.

QUIEN AMA ES FELIZ



La excelencia de toda alegría se encuentra en conocer la grandeza y dignidad de la Persona que nos ama, así como valorar justamente el don que causa nuestra felicidad.

Cristo, el Verbo de Dios, se hizo hombre, tomó nuestra naturaleza humana con todas sus limitaciones y deficiencias para manifestarnos en forma práctica y concreta la veracidad y excelencia de su amor por cada uno de nosotros.

Y fue la excelencia de su amor por mí la que lo impulsó a consumir su existencia en una grata oblación a Dios Padre y en un sacrificio de perfecta expiación por todos mis pecados.

Cristo, el Inocente, el verdadero Hijo de Dios, me manifestaba ¡cuán grande era su amor para que yo participara del gozo de la eterna Bienaventuranza!

QUIEN AMA GUSTA COMPARTIR EL GOZO QUE DISFRUTA

Dios es inmensamente feliz. Todo lo tiene.

Dios en su amor misericordioso quiso compartir con el hombre la plenitud de su alegría infinita.

Y este es uno de los motivos más profundos que deben alentar e iluminar nuestro gozo divino.

¡Dios me ama, y porque me ama quiere que yo viva feliz, que participe de su alegría perfecta y este gozo lo disfrute por toda la eternidad!

¡Dios me ama, y la presencia viva de su Espíritu Santo
llamea, arde, y comunica desde el Horno de su
incandescente caridad!

¡Dios me ama y me ha enriquecido con la alegría de
su Divino amor, que es la presencia transformante
del Espíritu Santo, para que difunda desde mi vida!



QUIEN AMA VIVE EN LA PAZ



nuestra existencia. ¡Vivimos en el amor, y comunicamos amor!

¡Vivimos en la paz, y es normal que comuniquemos ese Fuego, esa Luz, esa Paz, que es la acción de Dios transformándonos como instrumentos como instrumentos de sus divinos beneficios!

Y todo esto, es motivo consecuente del gozo que Dios produce en nuestra vida.

Porque Dios vive en nosotros y con nosotros por eso estamos en su Paz, y por eso nos alegramos con su gozo divino.

Ser cristiano es tomar conciencia y actuar irradiando aquella alegría, aquel gozo divino, que la misericordia de Dios le entregó, para que a su vez, no lo guardara y lo ocultara ante la mirada de los hombres tristes, ávidos de calmar su martirizante sed, al menos, con unas gotas o migajas que caen de las mesas de la alegría, en donde la misericordia de Dios festeja las Bodas del Cordero.

Prudentemente, san Francisco de Sales decía: “Un santo triste, es un triste santo” y explicaba que el cristiano teniendo la firme seguridad de que su vida es un llamamiento a vivir eternamente la felicidad perfecta y que la misericordia de Dios se encargará de que se cumpla esta promesa, nada, ni nadie puede robarle esta confianza y seguridad de que su vida está en las manos de Dios que lo espera ansioso para colmarlo con la herencia prometida.

LA ALEGRÍA QUE NADIE NOS PUEDE ARREBATAR

Las creaturas por ser finitas y limitadas pueden ocasionar en nosotros la tristeza de sus irreparables penas.

La misma pérdida de un ser querido puede empañar el cielo de nuestra felicidad.

La ausencia de alguna posesión material puede ser ocasión de una tristeza y de un sufrimiento humanamente irreparable.

San Pablo, bajo la asistencia del Espíritu Santo afirma que: para los que aman a Dios, ni la espada, ni la persecución, ni la cárcel, ni la misma muerte deben ser motivo de una pena que nos arrebate el gozo con el que la misericordia de Dios nos ha enriquecido.

Tenemos experiencia de que las creaturas por más perfectas que las consideremos y que presenten todas las cualidades posibles, también ellas están sujetas a los cambios y exigencias de los tiempos y que debemos aceptar esta realidad.

Afortunadamente, para el cristiano, verdadero hijo de Dios, hermano de Jesucristo, Templo vivo del Espíritu Santo, la misma muerte, que pudiera ser ocasión de la más honda y lamentable tristeza, bajo la mirada de Dios y a la luz de su misericordia, adquiere una nueva dimensión, porque lo que sería, normalmente, motivo de la pérdida y ausencia, bajo la óptica de Dios aparece en todo su radiante esplendor.

PARA EL CRISTIANO LA MUERTE ES:

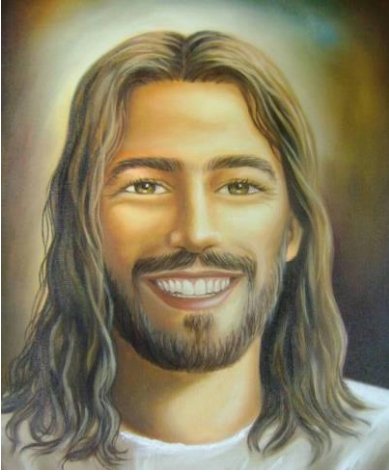
**ENCUENTRO DEL HIJO CON SU PADRE DE LOS CIELOS,
ABRAZO EFUSIVO CON CRISTO, QUE LO HA SALVADO.**

**ABANDONO A LA ACCIÓN AMOROSA DEL ESPÍRITU SANTO,
QUE LO HA SANTIFICADO Y COLMADO DE DONES DIVINOS.**

**SERÁ EL MOMENTO GOZOSO, EN EL QUE ENCONTREMOS EN
LA PRESENCIA DE DIOS TODOS NUESTROS SERES QUERIDOS,
Y TODOS AQUELLOS BIENES Y ALEGRÍAS QUE SERÁN PARTE
DE LA FELICIDAD PERFECTA.**

¡HEMOS SIDO CREADOS PARA LA FELICIDAD ETERNA!

ORACIÓN



Señor, particípame de tu Alegría, particípame de tu Felicidad, porque qué triste es ser un cristiano triste.

Señor, vienes a darnos tu Alegría de verdad, que sea la tuya la que se quede en nuestro corazón y en el pensamiento, en medio de las agitaciones para que podamos ser fieles a tu Palabra, la que nos ofrece el gozo y la paz verdadera.

